

REPENSAR LA MULTITUD: PRÁCTICAS DE DESPOLITIZACIÓN EN EL CAPITALISMO DIGITAL

Rethinking Multitude: Practices of Depolitization in Digital Capitalism

EDGAR STRAEHLE

(Universidad de Barcelona /edgarstraehle@gmail.com)

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2016

Resumen:

En este artículo se explora el concepto de multitud según el tratamiento que Toni Negri, Michael Hardt y Paolo Virno han hecho de él y en contraposición al de masa, célebremente examinado por Le Bon. Se expone que la multitud aparece como un tipo de sujeto político que está basado en la pluralidad, la diferencia, la cooperación o la acción en común. Más adelante, se argumenta que aunque es cierto que la multitud ha contribuido a modificar el panorama político en muchos países, ha tenido una mayor incidencia en el campo de la economía, convirtiéndose en un sujeto productivo más propicio que la masa dentro del capitalismo cognitivo y de lo que hemos llamado *capitalismo del común*. En este espacio es donde se puede divisar la

eclosión de un rostro despolitizado de la multitud.

Palabras clave:

Multitud, masa, prosumidor, Negri, capitalismo del común

Abstract:

In this paper, we explore the concept of multitude according to the writings of Toni Negri, Michael Hardt and Paolo Virno and in opposition to the concept of mass, developed by the French thinker Gustave Le Bon. Multitude appears as a kind of political subject, which is based on plurality, difference and cooperation. In addition, we claim that, though multitude effectively contributed to modify the current politics in many countries, it has been more significant in the field of economics. The multitude has become a productive agent in the context of

the cognitive capitalism (and what we have called the *capitalism of the commons*) that is more convenient for the economical goals than the mass. In this space we can see the

emergence of a depoliticised face of the multitude.

Keywords:

Multitude, mass, prosumer, Negri, capitalism of the commons

1. De la masa a la multitud

A lo largo de la historia han sido mayoría los pensadores clásicos que han estado posicionados en contra de un régimen político como el de la democracia. Se hablaba de olocracia, el gobierno del *okhlos* o del populacho, como una de las formas enmascaradas de la tiranía. En numerosas ocasiones se ha comentado que la propia palabra *democracia* fue esgrimida y reivindicada al principio por sus adversarios, con el objeto de desprestigiar esa forma política emergente que bajo el nombre de *isonomía* (igualdad ante la ley) aseguraba no tener nada que ver con el poder (*krátos*) pero que en realidad atentaba contra la libertad. A los que la respaldaban se les recriminaba que no dejaban de abogar por una estructura de poder y de violencia que en este caso no era la de los mejores (aristocracia) o la del uno (monarquía), sino que pertenecía al pueblo (en el sentido más despreciativo).

El rechazo a la democracia sobrevivió como un tópico en la Modernidad y una personalidad como Leibniz llegó al extremo de aseverar que «no hay hoy príncipe tan malo que no fuese preferible vivir bajo él que vivir en una democracia»¹. La mayoría de filósofos siguieron arremetiendo contra el gobierno del pueblo que según Rousseau no era apto para los seres humanos y que estaba reservado a los dioses. Aunque es preciso puntualizar que entonces el significado que se le dispensaba a este término era sensiblemente distinto del actual. Por democracia se entendía un sistema próximo a lo que en nuestros días se llamaría una democracia directa o refrendaria. Un régimen representativo como el del presente hubiera suscitado menos oposición.

El mayor obstáculo a la hora de confiar en lo que entonces se llamaba una democracia era la desigual naturaleza humana. Se trató de restringir el derecho de voto, haciéndolo censitario, para evitar que las temidas turbas se hicieran con las riendas del gobierno. Sólo un propietario, una persona capaz de administrar una hacienda o un hogar, merecía el derecho de votar e influir en las materias referentes a la dirección del Estado. Los desposeídos, juzgados y deprecados desde categorías morales, eran vistos como seres ignorantes, por lo que requerirían de un cuidado especial como el que se les procuraba en las instituciones filantrópicas o gracias al paternalismo de los empresarios. La filantropía no consistía únicamente en una ayuda económica

¹ Citado por DUNN, John (1996): *La agonía del pensamiento político occidental*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 5.

desinteresada, pues se acompañaba de una preocupación por reproducir y diseminar los valores de la moralidad burguesa y su familiarismo, por refrenar la indecencia que se presuponía en los pobres². Entonces se consideraba una obviedad que una persona dependiente, tanto a nivel económico como moral, un infante en muchos sentidos, no tuviera la capacidad de tomar parte en los asuntos del país. Por eso, en la primera mitad del XIX, políticos como François Guizot, quien acuñó el mantra epocal de *enrichissez-vous*, juzgaron necesaria la figura del contrato tutelar que representaría el verdadero contrato social de Rousseau. Se trataba de guiar a estos desdichados y evitar que se descarriaran. El empresario devino benefactor y exigió la moralidad en los hábitos de sus asalariados.

No por casualidad surgió la moda del degeneracionismo, que probablemente tuvo su origen lejano en la obra del naturalista Georges Leclerc, conde de Buffon, si bien alcanzó su máxima notoriedad en la segunda mitad del XIX merced a obras como las de Benedict-Augustin Morel o Max Nordau. Éstos aseguraron que el hombre era prisionero de una fatal involución corroborada por las imágenes de miseria que anegaban el decorado urbano. Mientras tanto, el jurista Cesare Lombroso se empecinaba en seguir los dictados de una pseudociencia como la frenología para estudiar los cráneos de las personas y tratar de descubrir los rastros congénitos de criminalidad que delataban y a ser posible detenerlas o suprimirlas de antemano. El más conocido e influyente autor asociado a estas tendencias fue Gustave Le Bon, quien a fines del XIX inició una nada complaciente sociología de las masas (*foules*³) que influyó poderosamente en los dirigentes fascistas del siglo XX.

Le Bon advirtió con prontitud el rol decisivo que jugaban las masas en la historia reciente y detectó su ductilidad, señalando que es más sencillo convencer a mucha gente que a una sola persona, algo que por cierto Heródoto y Aristóteles habían constatado más de dos mil años antes. Le Bon describió la masa como un ente colectivo terrible y despiadado pero también altamente sojuzgable, siempre y cuando se actuara con ella de manera astuta. La inconsciencia era presentada como su principal virtud —y la convertía en una fuerza temible que en su irreflexividad era capaz de derrocar gobiernos enteros— así como su mayor defecto, pues la hacía caprichosa, tornadiza y manipulable. Este pensador se distanció de los sueños ilustrados y barruntó la entrada en la era de las masas, la que santificaría la demagogia y el populismo, la que conduciría al ocaso de la civilización. De este modo, el derecho divino de los monarcas habría sido reemplazado por el derecho divino de las masas, cuyo pensamiento se convertiría en dogma y acusaría numerosos sesgos tiránicos.

La característica central de las masas sería, de acuerdo con este autor, su unidad y homogeneidad. Se comportaría como un colectivo con alma propia, al menos de manera

² Vid. DONZELOT, Jacques (1979): *La policía de las familias*, Pre-Textos, Valencia.

³ Con el fin de evitar malentendidos se traducirá *foule* como *masa* o *muchedumbre*, reservando la noción de *multitud* para más adelante.

transitoria, y estaría sujeta a lo que denominó «la ley psicológica de la unidad mental de las masas»: éstas piensan, sienten y obran de una manera concreta, sin relación a la vida aislada de sus individuos. En su opinión,

*la muchedumbre psicológica es un ser provisional formado de elementos heterogéneos que por un instante se unen, como las células que constituyen un cuerpo vivo forman por su reunión un ser nuevo que manifiesta caracteres muy diferentes a los poseídos por cada una de esas células.*⁴

El éxito de la masa se explicaría porque cada uno de sus integrantes posee una parte inconsciente que aflora en determinados momentos y enardece al resto en virtud de un sentimiento de poder, aunque también a causa de la capacidad de contagio y sugestión que tienen estas movilizaciones. La masa se definiría por su impulsividad y su irritabilidad, lo que permitiría que sus integrantes fueran capaces de dejarse convencer por cualquier palabrería difamadora o dar crédito a historias inverosímiles, pues tendería a lo extremo, al exceso, y caería con premura en alucinaciones e histerias colectivas.

La obra de Le Bon constituye un canto fúnebre que desconfía de la democracia y que tan sólo ve en las masas una capacidad destructiva, cuya dominación «representa siempre una fase de barbarie»⁵. Por ello, recomendó una política de la invisibilidad que se caracterizara por medidas sutiles y tomas de decisiones que pasasen inadvertidas. Aconsejó asimismo que el político se encerrase simultáneamente en lo vacío y lo exagerado. Más que el cambio convendría la apariencia de cambio y penetrar en el inconsciente de la gente con la meta de satisfacerlas de manera sagaz y estratégica. En suma, un gobierno centrado en los efectos de sus acciones y no en la realidad, que gobernase por medio de artificios que apuntasen al inconsciente, pues, según aseveró, «el sentimiento no ha sido jamás vencido en su lucha eterna contra la razón»⁶. La Ilustración fue en busca de lo racional y emplazó la libertad (y su meta) en la razón; Gustave Le Bon se convenció de lo fútil de esta empresa y retrató el irracionalismo cruento de la realidad social colectiva. En unos pasajes que marcarían a Goebbels escribió: «el que conozca el arte de impresionar la imaginación de las muchedumbres, conoce también el arte de gobernarlas», pues «en el alma de las muchedumbres lo que siempre domina no es la necesidad de libertad, sino la de servidumbre»⁷.

Este tipo de aseveraciones pueden ser catalogadas como una exageración propia de aquellos tiempos y se piensa que hoy en día han quedado obsoletas y sin ningún tipo de validez. Sin embargo, son este tipo de planteamientos los que de manera implícita o explícita subyacen como uno de los pilares sobre los que se sostiene la democracia representativa y el rechazo de

⁴ LE BON, Gustave (1976): *Psicología de las multitudes*, Albatros, Buenos Aires, p. 31.

⁵ *Ib.*, p. 20.

⁶ *Ib.*, p. 80.

⁷ *Ib.*, pp. 76 y 129 respectivamente.

otros rostros más abiertos a la participación ciudadana. Bajo otros nombres o ideas, los trazos de esta concepción de la masa recorren la obra de numerosos pensadores, tanto pasados como contemporáneos, muchos de ellos nominalmente demócratas, y descuida la irreductible complejidad de la realidad, con mayor razón cuando a la vez se denuncia sin cesar la individualización de la sociedad. Indicar, como intento de reconciliar sendos diagnósticos, que la individualización es lo que define a la masa contemporánea, que uno es masa en la medida en que quiere diferenciarse de los demás y ser exclusivo,⁸ estableciendo una tentativa de igualación formal, no basta en absoluto para justificar la vigencia de dicho concepto.

La idea de masa, tal como ha sido definida tradicionalmente, no existe y quizá, según el análisis suministrado por historiadores como George Rudé o Edward Palmer Thompson⁹, no haya llegado a existir nunca, por lo menos en su sentido más extremo. Un escrutinio más atento e imparcial de los hechos o una lectura de ese fino observador que fue Alexis de Tocqueville hubiera servido para desmontar algunos de los prejuicios que aún se mantienen y repiten de manera mimética y no por ello menos dogmática. En ocasión de la revolución parisina de 1848, con la cual ciertamente no simpatizó en absoluto, este pensador francés ya refutó que la *masa* necesitara estar guiada por un líder o una bandera sin que eso fuera en detrimento de lo que calificó como su *unión maravillosa (ensemble merveilleux)*¹⁰. También cuestionó otras tesis como las que hacen referencia a un estallido espontáneo, desatado e irrefrenable de violencia y de pillaje, como otros historiadores han corroborado más adelante¹¹.

Cuando se habla de *masa* nos encontramos ante un constructo empleado como una categoría para excluir a la gente de la política. Esto se constata una vez que se contrasta el pensamiento de Serge Moscovici, un epígono más actual de Gustave Le Bon, con las movilizaciones políticas más importantes de los últimos tiempos. Este sociólogo francés se atrevió a enumerar hace treinta años los siguientes como algunos de los principales rasgos de las masas: tener una unidad mental (y no ser un conglomerado de seres particulares); actuar inconscientemente (mientras que el individuo, eso que Moscovici valora como la mayor invención de los tiempos modernos, se comportaría de forma consciente); ser conservadora, pese a conducirse en determinados momentos de manera revolucionaria; tener que seguir a un líder,

⁸ Vid. SLOTERDIJK, Peter (2002): *El desprecio de las masas: ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-Textos, Valencia.

⁹ Vid. RUDÉ, George (1979): *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra: 1730-1848*, Siglo XXI, Madrid; y RUDÉ, George (2001): *El rostro de la multitud: estudios sobre revolución, ideología y protesta popular*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia; THOMPSON, E.P. (1995): *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.

¹⁰ TOCQUEVILLE, Alexis de (1984): *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Nacional, Madrid, p. 184.

¹¹ Por ejemplo, Henry Kamen ha escrito lo siguiente en relación a los convulsos siglos XVI y XVII: «Otro error muy común a propósito de las sublevaciones populares es el de que fueron sanguinarias. Para Lutero y otros que le precedieron y siguieron, los campesinos eran *feroces*. Ningún otro ingrediente de la propaganda de las clases altas contra los rebeldes ha hecho tanta fortuna como esta imagen de facinerosos sanguinarios, destructores de la vida y de la propiedad. La realidad fue totalmente distinta. Casi sin excepción, las rebeliones populares respetaron la vida humana y la propiedad». (KAMEN, Henry (1977): *El siglo de hierro: cambio social en Europa, 1550-1660*, Alianza, Madrid, p. 445).

pues «las masas, cualesquiera sean su cultura, su doctrina o su categoría social, necesitan someterse a un conductor»,¹² el cual las gobierna mediante métodos semejantes a los de la hipnosis; estar dominada por la propaganda y otros elementos irracionales, del mismo modo que carece de inteligencia crítica. Incluso afirma que «toda creencia colectiva es intransigente, radical y purista»¹³. A nuestro juicio, este listado de rasgos, que Moscovici incrementa en el texto original, consiste precisamente en una descripción muy ajustada de lo que no son en absoluto la mayoría de los movimientos ciudadanos de los últimos años y de lo que Toni Negri, Michael Hardt y Paolo Virno han desarrollado bajo el concepto de *multitud*.

2. En torno a la multitud

«El 15-M ha venido para quedarse. En su forma actual o en otras que aviven el protagonismo social».¹⁴

De acuerdo con el pensamiento de Toni Negri y Michael Hardt, la multitud emerge como el sujeto político característico del presente y del futuro más inmediato¹⁵. Sería la contrapartida a la masa y a la noción hobbesiana de pueblo¹⁶, pues se conduce como un sujeto múltiple y plural que, en vez de ser una afirmación o asunción intolerante de la unidad, se compone, se alimenta y se retroalimenta de la diferencia. En sintonía con las lecturas que Jean-Luc Nancy y Roberto Esposito hacen de la comunidad, debe ser concebida como la reunión o el ensamblaje de las diferentes singularidades en un proyecto multiforme que no aparece reñido con lo singular, un proyecto en común y de lo común. Y, en tanto que establece un espacio que rechaza límites, barreras u otras formas de inhibición, en la multitud se manifiesta y se debe manifestar una inclusividad absoluta. Así se evidenciaría su tolerancia, una tolerancia activa que nada tiene que ver con la indiferencia o la resignación, y deriva en una nueva manera de dirigirse hacia lo distinto

¹² MOSCOVICI, Serge (1985): *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*, FCE, México, p. 120.

¹³ *Ib.*, p. 151.

¹⁴ CALLE COLLADO, Ángel (2013): *La transición inaplazable: salir de la crisis desde los nuevos sujetos político*, Icaria, Barcelona, p. 144.

¹⁵ En otro lado hemos realizado un análisis crítico del concepto de multitud en Negri y Hardt. Vid. STRAEHLE, Edgar (2013): «Las dificultades de la multitud: una discusión con Negri y Hardt», *Oximora*, nº 2, pp. 39-57.

¹⁶ Respecto a la contraposición entre multitud y pueblo, véase VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporánea*, Traficantes de sueños, Madrid. En este escrito hemos optado por centrarnos en la noción de masa, sobre todo porque la verdadera sustracción de su rol político a la ciudadanía ha venido no por considerar a ésta como *populus* sino en tanto que *plebs*, su contracara más negativa y despreciativa. El *populus*, en Roma, estaba investido de cierta dignidad, al menos durante la época republicana, de la que la *plebs* quedaba desprovista. Las democracias actuales se han esforzado más en promover, financiar o subvencionar actividades colectivas asociadas a la creación de *plebs* (como sucedáneos perfeccionados del *panem et circenses*) que a la de un *populus* o una multitud.

que, dicho sea de paso, también le resulta sumamente beneficiosa, porque se nutre de esas diferencias que cada uno porta y aporta.

Según exponen Negri y Hardt, no habría rastro alguno de soberanía en el seno de la multitud. Tampoco mando ni obediencia sino cooperación y colaboración. Al menos *a priori*, cada uno aparece como igual a los demás, por lo que no puede haber jerarquías ni liderazgos. Al contrario, se invierte la lógica descendente del poder, lo que se plasma en una construcción colectiva a partir de la acción combinada de sus integrantes. Ahí yace su gran mérito (o desafío): conseguir ensamblar y articular armoniosamente un sinnúmero de diferencias singulares en un todo complejo y policromo que no las sacrifique en aras de una identidad o voluntad determinadas. Coincidiendo con lo expresado por los *indignados*, la multitud es intrínseca y necesariamente irrepresentable, ajena a toda definición y en consecuencia rechaza la intromisión de cualquier tentativa de categorización. El ser de la multitud es el devenir en realidad, una apertura perenne que no se deja sojuzgar o maniar por el pasado y que no consiente que se la encapsule en unos conceptos o ideologías específicos. Por eso, cualquiera que quiera entrar en su seno puede hacerlo sin oposición alguna. Únicamente sería preciso que ese alguien se presentase y respetase las líneas básicas de las que dependería el discurrir de la misma multitud. Y cada uno accede no como partidario de un ideario en concreto, o como un sujeto que tiene que amoldarse a lo que se está gestando, sino como invitado a obrar en nombre propio. Se solicita y se necesita que cada uno contribuya con su singularidad, donde, en el fondo, rebelarse no deja de ser un sinónimo de revelarse y donde, consciente de que no es posible extirpar ni la diferencia ni el conflicto, no se padece una obsesión por el consenso. Solamente así sería posible la materialización de la inteligencia colectiva tan en boga en nuestros días.

Una de las grandes e iniciales exhibiciones de la acción de la multitud habría sido el *Global Action Day* de Seattle, transcurrido el 30 de noviembre de 1999. En dicha jornada se aglomeró una elevadísima cantidad de manifestantes para enfrentarse a las medidas de la entonces poco conocida OMC. La procedencia de los participantes, desde ese momento bautizados como el movimiento antiglobalización, era sumamente dispar y arremolinaba personas de diferentes países asociadas además a colectivos que en el pasado no habían tenido nada que ver entre sí: ecologistas, anarquistas, marxistas, religiosos, agricultores o también hombres o mujeres no adscritos a ningún grupo en concreto. Se encontraban unidos por un enemigo común, un proyecto compartido que no se veía entorpecido sino alimentado y reforzado por las creencias y posturas de cada uno.

Y es que una paradoja de la multitud es la unidad que ella misma produce. La diferencia no obstruye sino que apuntala lo común y esta heterogeneidad corrobora la gravedad del asunto concreto que se denuncia. Una vez que tantos individuos tan distintos, pese a estar enemistados en otros contextos, han confluído en un mismo gesto político, que se han movilizado por una adversidad que les incumbe a todos ellos, quiere decir que existe un peligro indiscutible, una

grave amenaza, que afecta o inquieta a una gran parte de la sociedad y requiere una respuesta que también tenga que ver con lo común. De hecho, una de las mayores críticas que se pueden elevar a los sistemas políticos actuales es la capacidad que éstos han tenido de congregarse a grupos que tradicionalmente estaban peleados entre sí y que jamás planearon actuar de consuno. La enorme diversidad de los múltiples críticos y detractores del capitalismo actual es una de las mayores demostraciones de lo problemático que éste resulta. Y en este caso, igual que en otros, es el enemigo al que se enfrentan lo que sirve de elemento cohesivo a la multitud. No hay una doctrina que detente el monopolio de la alternativa política, sino un conjunto heteróclito de movimientos o individuos que convergen y se alían en aras de conjurar un peligro común y que les impele a obrar de manera concertada. En la multitud, por consiguiente, no se buscan líderes a los que entronizar y seguir incondicionalmente, tampoco una doctrina o una vanguardia revolucionaria que dictamine el credo que profesar. Mucho menos, por supuesto, una adhesión ciega a un partido. De ahí que la multitud aparezca como la base que legitima la defensa de modelos democráticos más abiertos o directamente radicales.

La multitud ha demostrado saber convivir con posturas diferentes y lo más curioso es el sentimiento de unidad que eso ha generado y sigue generando. No se acude a las concentraciones políticas en tanto que idéntico a los demás, uno se presenta con un mensaje distinto que fortalece la legitimidad de la causa compartida. Aunque esta diferencia, que se mantiene a nivel particular, muchas veces se disuelve en su puesta en común y se desindividualiza. Siempre hay un autor o un origen en las ideas que sobresalen, pero éstas son tan modeladas y reelaboradas por los distintos intermediarios y participantes que la referencia al autor pierde su sentido; algo semejante sucede con los numerosos eslóganes que se idean, propagan y corean sin cesar. Cada uno imprime su sello, introduce su variación respecto a la idea original y ésta se va transformando acorde a las distintas personas, por lo que el mensaje final que se transmite ha quedado sensiblemente modificado. La deslealtad al autor, simple origen de la propuesta, significa la lealtad a la dinámica colectiva. El factor individual se disipa y difumina en este proceso pero resulta crucial para que la aportación tenga lugar. Lo común, en suma, es la intersección que atraviesa esas singularidades.

La multitud consiste o aspira a consistir en una unidad en la discrepancia y su funcionamiento no radica en la obediencia a un plan preestablecido sino en un inevitable *work in progress* que, pese a la presencia de ciertas ideas reguladoras, se caracteriza por una cierta e inevitable espontaneidad. Cada nuevo participante, cada nuevo debate o discusión, cada nueva idea, puede desviar aunque sea mínimamente o incluso cancelar los proyectos iniciales. Todo se discute y problematiza a cada instante, sin poder determinar del todo los pasos ulteriores. Por el hecho de rehuir la soberanía, también se imposibilita que el resultado o los fines se impongan sobre los medios. A decir verdad, por eso, el fin de la multitud es ella misma, su constitución y el

poder constituyente que se le adjudica. La incógnita, sin embargo, estriba en saber si eso basta para la transformación del mundo que algunos esperan de ella.

A diferencia de un Paolo Virno más cauteloso que destaca su carácter ambivalente,¹⁷ Negri y Hardt plantean la multitud como una suerte de sujeto político del fin de la historia que releva al resto de sujetos revolucionarios y se instituye como el último y definitivo. Al fin y al cabo, el desafío de la multitud se corresponde con el desafío de la democracia, por lo que hereda las dificultades de ésta, y asimismo se destaca como el colectivo idóneo en el marco de una política sin ideologías. Por esta razón, porque en su seno se produce una convergencia entre medios y fines, porque se practica una democracia real o absoluta, la multitud no es únicamente un instrumento para alcanzar la revolución predicada por Negri y Hardt, sino que ella misma es intrínsecamente revolucionaria. En el fondo, esta revolución no consistiría más que en un devenir multitud del mundo o en una suerte de *multitudinarización*, lo que se alcanzaría gracias a los efectos no buscados de una biopolítica positiva *sui generis*, a saber, que los propios rasgos del actual capitalismo cognitivo (Franco Berardi), caracterizados por el empoderamiento, la conectividad o la cooperación, desembocasen en la transformación progresiva de éste, razón por la que Toni Negri llega a señalar que se está dando una especie de nueva ilustración biopolítica¹⁸. Así pues la filosofía de la multitud se descubre entonces, seguramente sin querer o sin querer reconocerlo, como una versión modernizada del gradualismo de Eduard Bernstein, con los problemas prácticos y no sólo prácticos que eso acarrea.

Además, sin tener en cuenta hasta qué punto su diagnóstico del presente es sumamente problemático, hacen acto de presencia otras dificultades teóricas o prácticas que no son fáciles de resolver. Para empezar, la lógica de la multitud no exige adhesiones fuertes sino que se sitúa en lo *ad hoc*. Y eso es tanto su virtud como su limitación. La multitud se mueve más libre y fluidamente en la disidencia que en la resistencia al mismo tiempo que se muestra como reacia a la institucionalización. Por eso, la lealtad a la multitud con frecuencia no es firme, pues exige un sacrificio que se suele ir apagando, mayormente por culpa de los deberes y distracciones de la sociedad contemporánea. El tiempo y la espera, sin duda alguna, son obviamente algunos de los mayores obstáculos al éxito de la multitud, así como una de las grandes armas del poder burocrático¹⁹.

Para muchos, el 15-M habría sido la brecha o el punto de partida que desencadenaría una serie de transformaciones que conducirían a un cambio de paradigma político o a una suerte de gobierno de la multitud, evidenciando así la obsolescencia de los modelos representativos de

¹⁷ Vid. VIRNO, Paolo (2011): *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*, Tinta Limón, Buenos Aires.

¹⁸ Vid. NEGRI, Toni (2007): *Goodbye mr. Socialism: la crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios: conversaciones con Raf Valvola*, Paidós, Barcelona, p. 26.

¹⁹ Para un estudio del *modus operandi* del poder y de la violencia burocrática, vid. STRAEHLE, Edgar (2015): «En torno a la violencia burocrática: observaciones sobre uno de los rostros de la violencia contemporánea», *Anuari del conflicte Social 2014*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 427-455.

democracia o de la llamada democracia de espectadores. El dibujante El Roto lo expresó gráficamente en una viñeta célebre: «Los jóvenes salieron a la calle y súbitamente todos los partidos envejecieron». Simplemente por el hecho de acudir masivamente a las plazas y de autoorganizarse sin el respaldo de ningún partido, la democracia de partidos fue puesta en cuestión.

No debe extrañar por eso mismo que Internet haya pasado a ser el espacio privilegiado o preferido desde el que pensar la eclosión de los nuevos modelos políticos, con mayor razón desde la aparición de la llamada web 2.0 (que es la que permite la integración del usuario normal en la red y condujo a la aparición de los comentarios, la blogosfera, las redes sociales así como el fácil desarrollo de un buen número de iniciativas, también políticas, a un coste muy reducido). El gesto realizado se puede epitomizar en la consigna de Indymedia, la página que se creó después de los hechos de Seattle de 1999 y que proclamaba: *don't hate the media, become the media*. De allí que un autor como Enrique Dans haya escrito que:

*la web 2.0 representó una caída tan brusca de las barreras de entrada, que cambió completamente la naturaleza de la web, la convirtió en el primer medio verdaderamente democrático de la historia de la comunicación humana.*²⁰

Es decir, se trataría de desarrollar desde abajo espacios políticos o de comunicación alternativos a los hegemónicos. Ya no se necesitaba ser programador o tener amplios conocimientos de informática para alcanzar un rol destacado. Desde ese momento cualquier lector podía convertirse en autor y se avanzaba en pos de la democratización de la red. El internauta ya no era preferentemente un consumidor sino, apelando al concepto de Alvin Toffler acuñado en 1980 en *La Tercera Ola*, un *prosumidor* (*prosumer*).

Esta palabra, que hasta donde sabemos todavía no ha sido examinada con profundidad en el terreno de la filosofía, reúne en su seno los términos *productor* y *consumidor*. De este modo, se pone énfasis en que el consumo no es puramente pasivo o mudo y que de manera continua se entremezcla con la producción (y con la valorización) al nivel de los hechos. Así pues, con el concepto de *prosumidor* se recusaría la tendencia hegemónica a concebir el consumo como la última, estéril e improductiva fase del ciclo de producción, allí donde éste se clausura. Al contrario, se reivindicaría que el consumo puede albergar un potencial productivo e incluso transformador que no es nada desdeñable. Por lo tanto, a diferencia de los modelos clásicos, no cabe entender como antagónicas y asimétricas las figuras del productor y del consumidor y convendría abandonar de una vez por todas el clásico abismo entre ambos. De allí que autores como Erik von Hippel hayan propuesto otorgar un mayor protagonismo al usuario en el mercado e incentivar la

²⁰ DANS, Enrique (2010): *Todo va a cambiar*, Deusto, Barcelona, p. 87.

*user innovation*²¹, con mayor facilidad en Internet gracias a la democratización que ha supuesto de las herramientas de producción²².

Todo eso explica el creciente rol de los usuarios en las plataformas digitales así como la proliferación de las iniciativas basadas en el procomún (*commons*). O la popularización de movimientos como el *free software* o el *open source*. Los ejemplos prácticos citados por doquier son los suministrados por plataformas como Wikipedia o Linux, aunque hallaríamos muchos otros casos de economía colaborativa en otras páginas conocidas como Couchsurfing, Freecycle, Crowdfunding o Ushahidi. Por añadidura, se subraya el proceder democrático de sus dinámicas, las cuales asimismo influyeron notablemente en el estallido y en la manera de funcionar de las movilizaciones ciudadanos de los últimos años, incluyendo entre ellas al 15-M. Tan sólo hay que pensar la influencia de lo wiki desde entonces en conceptos como wikidemocracia, wikipolítica o wikieconomía o la reivindicación de formas de democracia 2.0 o 4.0. Algunos incluso han llegado a ver el 15-M como una suerte de rebelión del *copyleft*²³.

A decir verdad, todo este conjunto de fenómenos han conducido a un optimismo digital y tecnológico probablemente excesivo. Y es que son legión los autores que han saludado alborozadamente las transformaciones digitales y, guiados con frecuencia por un problemático determinismo tecnológico, las han juzgado como un irreversible paso hacia un ilusionante y democrático cambio de la sociedad. Entre ellos un autor tan conocido como Jeremy Rifkin, quien ha subrayado que merced a Internet y la eclosión del común y del *prosumidor*, nos estamos adentrando en una nueva era que no sería otra que la de la economía colaborativa²⁴.

3. El reverso de la multitud

*«Internet suministra un sustituto epidérmico de la emancipación mediante dosis sucesivas de independencia y conectividad».*²⁵

La exposición previa describe tan sólo una parte o un lado de la historia. Sin que eso signifique una auténtica impugnación o refutación completa de lo anterior, es preciso ir más allá de ella, problematizarla y tener en cuenta que también hay una contracara junto a este cúmulo de transformaciones. En este apartado final simplemente se abriga el propósito de ahondar en estos

²¹ Vid. HIPPEL, Eric von. (2005): *Democratizing Innovation*, MIT Press, Cambridge.

²² Vid. ANDERSON, Chris (2013): *Makers: the new industrial revolution*, Random House Business Books, Londres.

²³ Vid. CALLE COLLADO, Ángel (2013): *La transición inaplazable: salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Icaria, Barcelona, p. 88.

²⁴ Vid. RIFKIN, Jeremy (2014): *La sociedad de coste marginal cero: el internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Paidós, Barcelona.

²⁵ RENDUELES, César (2013): *Sociofobia: el cambio político en la era digital*, Capitán Swing, Madrid, p. 157.

fenómenos en la medida de lo posible, bucear en su realidad y captar la ambigüedad y ambivalencia de ésta, alejándose por tanto de esas perspectivas ingenuas que caen en lo que Evgeny Morozov ha llamado *ciberutopismo*²⁶. Lo que conviene resaltar de entrada es que toda esta consideración previa que revaloriza el estatuto ontológico del sujeto colectivo no es sólo una teorización procedente de pensadores “de izquierdas” o asociada a movimientos de emancipación, principalmente pertenecientes al campo de la política. A nivel fáctico nos encontramos con que es también dentro del mismo capitalismo donde en cierto modo se afirma y se reivindica esta concepción más autónoma, proactiva, cooperativa y “valiosa” como es la de la multitud, donde a su manera más se impulsa y se pone en práctica. Mientras que para Toni Negri y Michael Hardt la multitud es un agente colectivo inherentemente revolucionario, desde una órbita bien distinta, y desde un registro más práctico que teórico, este mismo sujeto queda desprovisto de este rasgo fundamental y pasa a convertirse en un vector muy importante para la regeneración del capitalismo gracias a las facilidades brindadas por el entorno digital.

En la actualidad, nos encontramos ciertamente ante la eclosión de numerosas iniciativas empresariales que rastrean e incentivan estrategias más participativas y flexibilizadoras, en numerosos casos asimismo reticulares, que también se vertebran en la inclusión productiva del otro y que desde muchos posicionamientos han sido valoradas como un gesto democratizador (algo que por supuesto podemos cuestionar fácilmente). De allí la popularización de prácticas o de técnicas empresariales como el *brainstorming* o el uso que se lleva a cabo del *empowerment*. Es preciso destacar también el rol que asumen conceptos recientes como los de la *sabiduría de la multitud* (*crowd's wisdom*) o la *inteligencia colectiva*, cada vez más llamada *inteligencia colaborativa*. El fenómeno del *crowdsourcing* es probablemente el más interesante, al designar esta palabra un conjunto de prácticas mucho más complejo, heterogéneo y ambivalente de lo que a primera vista puede parecer. A decir verdad, se podría hablar de la existencia de un fenómeno *crowd* polimorfo que incluye un sinfín de prácticas (desde el *crowdfunding* al *crowdcasting* o el *crowdauditing*) que únicamente tienen en común el aumento de protagonismo que se concede a los usuarios normales y, en numerosos casos, su conversión en prosumidores.²⁷

El término *crowdsourcing* fue introducido por Jeff Howe, quien lo definió como «el hecho de coger un trabajo que normalmente realizaba un empleado y externalizarlo a un grupo indefinido y generalmente grande de personas mediante una llamada abierta»²⁸. Por lo tanto, hay que tener en consideración que se trata de una estrategia de externalización (*outsourcing*), especialmente dentro del campo de la innovación, que abre cierto aspecto de la producción a los otros. Además,

²⁶ Para un análisis del universo digital desde la perspectiva del ciberutopismo, *vid.* MOROZOV, Evgeny (2012): *El gran desengaño: los mitos de la libertad en la red*, Destino, Barcelona.

²⁷ También hallamos prácticas dedicadas al control o fenómenos muy al alza como la controvertida *crowdsecurity*, donde se convoca a personas para que observen cámaras de vigilancia, sea en directo o en diferido, con la finalidad de detectar crímenes o comportamientos delictivos y ser recompensados por ello.

²⁸ HOWE, Jeff (2006): «The rise of crowdsourcing», *Wired* 14.06.

se trata de unos otros que, convocados de manera abierta, no son definidos previamente y pueden llegar a incluir a cualquier persona que pudiera estar interesada. De este modo sucedería continuamente en unos de sus espacios por excelencia, la página *InnoCentive*. En este sentido, el *crowdsourcing* ha sido visto como una estrategia empleable por las empresas medianas y pequeñas para poder competir con los departamentos de I+D de las más grandes, cuyos costos les resultan de otro modo inasumibles.

A la hora de la verdad, empero, se trata de un recurso que ha sido desnaturalizado y utilizado indiscriminadamente, en muchos casos sin remuneración ni reconocimiento alguno, y que por supuesto también ha sido puesto en práctica por un buen número de las grandes corporaciones. Entonces es cuando la valoración que se hace del *crowdsourcing* deviene menos optimista o amable. Por poner un ejemplo sumamente conocido: en su momento, en 2008, Facebook decidió renunciar a sufragar los costes de traducción de su página a los diferentes idiomas o desarrollar las nuevas aplicaciones de su web²⁹. Bastó con lanzar la invitación a que lo hicieran (gratuitamente) los usuarios. Facebook se abstuvo de intervenir activamente y se contentó con controlar y vigilar que todo se hiciera de manera adecuada, ya que consideró que la comunidad efectuaría ese trabajo con mayor celeridad y eficiencia, además de sin coste alguno.

En muchas ocasiones, este tipo de procedimientos han sido criticados por consistir en una forma de secuestrar o extraer el beneficio de los frutos del trabajo en común, como sucede con el mencionado Facebook. Por esa razón, al contrario de lo defendido en las movilizaciones indignadas, el uso instrumental de iniciativas fundadas en lo común y en la inteligencia colectiva se presenta justamente como un factor de renovación y de aumento de eficiencia del capitalismo, al mismo tiempo que se revela como un factor que desde el terreno del *management* es valorado como cada vez más necesario³⁰.

Ahora mismo, la apelación a la *crowd* estriba en un modelo que se está intentando aplicar de diverso modo y con diferente eficacia en diversas disciplinas, las cuales van desde la tecnología y el diseño hasta la educación, el derecho o la medicina. Las nuevas empresas ofrecen un rol creciente a los usuarios y brindan unos servicios que a la hora de la verdad son con frecuencia aportados o desarrollados por ellos mismos. Sin embargo, resulta hartamente complicado considerar este paso como uno de democratización o de mayor justicia. No hay más que pensar en cómo funcionan webs de contenidos como Youtube, Twitter, Facebook, Ebay, LinkedIn, AirBnB y sus múltiples variantes, cada vez más presentes en las diversas aplicaciones de los teléfonos móviles. Se trata de un formato económico que está en auge en la actualidad y que podemos observar en todas las redes sociales y webs de contacto, pero también en plataformas de reivindicaciones sociales y políticas como Change.org o en nuevos servicios de transporte como

²⁹ Vid. JARVIS, Jeff (2012): *Y Google, ¿cómo lo haría?*, Gestión 2000, Barcelona, p. 51.

³⁰ Vid. por ejemplo ZARA, Olivier (2008): *Management de l'intelligence collective: vers une nouvelle gouvernance*, M21, París; y CAILLÉ, Alain & GRÉSY, Jean-Édouard (2014): *La révolution du don: le management repensé*, Seuil, París.

Uber. En todos estos casos, la función principal de las empresas pasa a ser, fundamentalmente, la de suministrar el mejor espacio posible para promover el intercambio de contenidos y productos, resolver los problemas que se pudieran dar en su seno así como buscar estrategias para incentivar el uso de sus servicios. Esto es, una función mayormente intermediaria y relacional, en tanto que la labor de producción e intercambio es delegada en los mismos usuarios que utilizan la web. Incluso las tareas de publicidad y propaganda son ejercidas cada vez más por los mismos usuarios, especialmente en Facebook o en su momento en MySpace. No deja de ser irónico, a la par que ilustrativo, que la revista *Advertising Age* nombrara ya en 2007 al consumidor como la agencia publicitaria del año³¹.

Aquí es donde se percibe más que los usuarios, habitualmente reducidos al estatuto de consumidores, no tienen un rol estrictamente pasivo o espectador. Son ellos quienes en tanto *prosumidores* construyen y llenan sin cesar los espacios de contenidos, quienes le insuflan su valor económico. Aunque cabe decir que se trata de un valor económico que, con la salvedad de excepciones como los *youtubers* exitosos y otros equivalentes, no es recompensado económicamente por parte de los beneficiados. Y es que en el presente, dentro de lo que se llama la economía de la atención, estamos circundados de una infinitud de acciones de las que no solemos ser conscientes que el mercado reconoce como productivas, en buena medida porque no suponen coste económico alguno. Pensemos en ejemplos tales como el hecho de colgar un post en Facebook, escribir un *tweet*, subir un video a Youtube, publicar una foto en Instagram o leer un diario digital, especialmente si se añade un comentario. En nuestros días, el consumo, un consumo productivo y a menudo gratuito para sus usuarios, provee nuevos y privilegiados espacios para la circulación del capital al mismo tiempo que nos conduce a plantearnos cuál es el significado de la palabra *trabajo*. El caso es que continuamente se extrae y capitaliza esta labor *prosuntiva* o “desinteresada” de los usuarios y lo que se desvela es que el capitalismo cognitivo se descubre como lo que podemos denominar un capitalismo del común. Aquí es también donde se destapa que la multitud, más que ser el futuro sujeto político de la emancipación, por el momento constituye más bien el rostro más flamante del capitalismo del presente.

Todo eso ayuda a explicar el inaudito porcentaje de beneficios de las grandes corporaciones digitales. O que un negocio tan grande y popular como Facebook no necesite en su plantilla más que unos 7.000 empleados. Este tipo de empresas, de hecho, incentivan sin cesar la dimensión proactiva y relacional —o, con mayor propiedad, la conectividad— de sus usuarios con el fin de incrementar el valor de mercado. Y es que según la ley de Metcalfe, una de las principales leyes desde las que se comprende el funcionamiento de Internet, el valor de una web aumenta exponencialmente en relación al número de usuarios y las conexiones que contiene. Una de las tareas que se proponen, por tanto, consiste en intentar establecer vínculos entre estos

³¹ Vid. CARR, Nicholas George (2009): *El gran interruptor: el mundo en red, de Edison a Google*, Deusto, Barcelona, p. 192.

usuarios y luego capturar el producto realizado por ellos, un *trabajo* (o consumo) que como se ha dicho no acostumbra a ser reconocido como tal, ni siquiera por las mismas personas que lo realizan. Desde una perspectiva económica, se estaría poniendo en práctica una suerte de apropiación e instrumentalización de la economía del don, que mayormente se estaría llevando a cabo de una manera inconsciente.

Analistas actuales, entre los cuales se podría destacar al investigador Christian Fuchs,³² contemplan este tipo de estrategias como novedosas formas de explotación (no en vano se habla de los *netslaves*) o como formas de colonización capitalista de la esfera del ocio. De allí que, con el objetivo de paliarlo, se haya impulsado recientemente la puesta en práctica de redes sociales alternativas. Entre éstas, sobresalen las que se contraponen a Facebook y que, sin mucho éxito por el momento, intentan reemplazarla a su manera: pensemos por ejemplo en páginas como Minds.com (respaldada por el colectivo Anonymous) o también en Diaspora o Tsu, las cuales han modificado las condiciones de privacidad (con el objeto de proteger al usuario) así como se proponen recompensar a sus usuarios de acuerdo con el valor de las contribuciones que hacen. Lo que se plantea en estos casos es la implantación de páginas que implícitamente reconocen el contenido productivo y el valor económico de los actos de consumo, al mismo tiempo que tienen la intención de recompensarlas como merecen. A pesar de que estas redes sociales ciertamente tengan como objetivo enfrentarse a las injusticias económicas que se derivan de un emporio como Facebook, difícilmente pueden ser vistas como propiamente revolucionarias o como una amenaza al capitalismo digital.

Lo que con esta breve panorámica se pretende mostrar yace en cómo las iniciativas exitosas en el seno del capitalismo del presente se construyen sobre un sujeto distinto del de la masa, cuyas características no lo hacen apto para muchas de las nuevas exigencias de la economía contemporánea. En el marco actual queda desprovisto de su vigencia un planteamiento radicalmente asimétrico y unilateral entre el rol de los productores y el de los consumidores como el que fue expuesto en el clásico *El nuevo estado industrial* por John K. Galbraith. Frente a la estúpida, ignorante e irracional masa tematizada por Gustave Le Bon y *mutatis mutandis* compartida por un buen número de pensadores posteriores, el capitalismo contemporáneo se renueva y se afianza sobre un sustrato más cualificado y más parecido al de la multitud. Ahora bien, insistimos, no por el hecho de ser diferente, por otorgar un mayor protagonismo a los usuarios, la situación se ha convertido en más justa o equitativa. Los índices de desigualdad no cesan de ensancharse en los últimos años y, al menos hasta el momento, no parece haber razones para que esta tendencia vaya a cambiar de dirección. Es decir, en la tesitura actual nos encontramos con que la revalorización del sujeto económico no estaría derivando en un mayor bienestar material sino más bien en todo lo contrario. La digitalización de la economía ha

³² Vid. FUCHS, Christian (2014): *Digital Labour and Karl Marx*, Routledge, New York.

conducido a la hegemonía de unos pocos oligopolios, como ha denunciado Robert McChesney,³³ así como a la implacable reducción de los salarios y a la proliferación de numerosos “trabajos” gratuitos. No en vano Guy Standing ha estudiado la aparición y progresiva consolidación de una nueva clase social que respondería al nombre de *precariado*, cuya frágil y vulnerable situación existencial, así como la ausencia de una conciencia de clase, impediría la organización de una lucha contra las injusticias del presente y permitiría el aumento de éstas³⁴. En realidad, según Standing, el precariado sería una clase en lucha consigo misma, puesto que cualquier otro miembro de este colectivo puede presentarse como un potencial competidor³⁵. En cierto modo, se podría considerar que este precariado y la multitud teorizada por Negri y Hardt constituyen el anverso y el reverso de una misma y compleja realidad. A nivel práctico, las iniciativas vinculadas a esto que hemos llamado capitalismo del común dejan de basarse en un modelo clásico como el del *Homo Economicus*, hasta hace bien poco uno de los pilares indudables y fundamentales del pensamiento económico oficial, y se aprovechan del potencial de autonomía, creatividad, productividad y cooperación de las personas.

Por supuesto, eso no quita que asimismo haya prosperado un gran número de loables y esperanzadoras iniciativas de una sincera y *non-for profit* economía colaborativa (*sharing economy*). En la realidad ambos fenómenos son indesligables y van cogidos de la mano. A decir verdad, en muchos casos no resulta tan sencillo poder discernir lo que es colaborativo de lo que no lo es, puesto que su manera de funcionar puede ser muy similar e incluso idéntica. Sin embargo, al menos hasta el momento, la visibilidad de las iniciativas auténticamente colaborativas es bastante menor, con la salvedad de raras pero conocidas excepciones como Wikipedia³⁶.

Ahora mismo, pese a que resulta difícil pensar cómo se puede superar un escenario dominado por gigantes de la talla de Google, Apple, Microsoft o Facebook, es muy complicado pronosticar qué sucederá en el futuro. Sin duda, nos hallamos inmersos en una coyuntura de transformación. Además, Internet se caracteriza por un dinamismo y una proteicidad que puede volver caduco en poco tiempo cualquier tipo de iniciativa en un breve lapso de tiempo. Basta con pensar en el destino padecido por MySpace, hasta hace pocos años la red social de referencia. Curiosamente, en consonancia con lo que hemos expuesto en estas páginas, se suele apuntar

³³ Vid. MCCHESENEY, Robert W. (2015): *Desconexión digital: cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*, El Viejo Topo, Barcelona.

³⁴ Cfr. STANDING, Guy (2014): *El precariado: una nueva clase social*, Pasado & Presente, Barcelona.

³⁵ En este sentido, Jorge Moruno ha escrito lo siguiente: «El espacio por excelencia del proletariado moderno se convierte en un espacio cada vez más ajeno a la solidaridad y paralelamente más propicio a la competencia, y, en lugar de fraguar amistades, se gestionan relaciones tan volubles como dictan los ritmos acelerados de la flexibilidad y la *empleabilidad*» (MORUNO, Jorge (2015): *La fábrica del emprendedor: trabajo y política en la empresa-mundo*, Akal, Madrid, p. 231).

³⁶ De todos modos, no deja de sorprender que la enciclopedia más consultada de la red, y una de las cinco páginas más consultadas de todo Internet, funcione fundamentalmente nada más que gracias a la sacrificada colaboración de unos pocos centenares de voluntarios (Vid. ORTEGA, José Felipe & RODRÍGUEZ, Joaquín (2012): *El Potlatch digital: Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido*, Cátedra, Madrid). Eso ha hecho que autores como Clay Shirky, en *Excedente cognitivo*, se hayan interrogado por el enorme potencial de la economía colaborativa.

que el fracaso de esta web vino por no entregar la oportunidad a los usuarios de desarrollar autónomamente la página. Al parecer, la economía del futuro tendrá que aceptar este rol creciente del usuario, promoverlo e integrarlo en sus empresas para tener éxito. Esta potenciación del costado activo, con las repercusiones materiales y las transformaciones con el tiempo de trabajo (y/o de consumo) que desencadena, es lo que también sin duda conduce a un amplio grado de despolitización. No en vano una de las principales críticas que se dirigen al activismo del presente es que no consiste más que en una especie de activismo *light* o *slacktivism*, a menudo nada más que un inocuo *clicktivism* que ha derivado en la popularización de webs como Change.org, pensadas justamente desde este esquema del capitalismo del común³⁷. En tales casos ni siquiera está claro que se pueda discernir con nitidez lo que es consumo y lo que es política.

Bibliografía

- ANDERSON, Chris (2009): *Gratis: el futuro de un precio radical*, Tendencias, Barcelona
- ANDERSON, Chris (2013): *Makers: the new industrial revolution*, Random House Business Books, Londres
- BENKLER, Yochai (2012): *El pingüino y el Leviatán: por qué la cooperación es nuestra arma más valiosa para mejorar el bienestar de la sociedad*, Deusto, Barcelona
- BENKLER, Yochai (2015): *La riqueza de las redes: cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Icaria, Barcelona
- BERARDI, Franco (2003): *La fábrica de la infelicidad: nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de sueños, Madrid
- CAILLÉ, Alain & GRÉSY, Jean-Édouard (2014): *La révolution du don: le management repensé*, Seuil, París
- CALLE COLLADO, Ángel (2013): *La transición inaplazable: salir de la crisis desde los nuevos sujetos político*, Icaria, Barcelona
- CARR, Nicholas George (2009): *El gran interruptor: el mundo en red, de Edison a Google*, Deusto, Barcelona
- CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza, Madrid
- DANS, Enrique (2010): *Todo va a cambiar*, Deusto, Barcelona

³⁷ Como ejemplo ilustrativo, Evgeny Morozov ha señalado que una exitosa campaña de *Save the Children* consiguió sumar 1,7 millones de miembros al mismo tiempo que recaudó únicamente 12.000 dólares. MOROZOV, Evgeny (2012): *El gran desengaño...*, op. cit., p. 248.

- DONZELOT, Jacques (1979): *La policía de las familias*, Pre-Textos, Valencia
- DUNN, John (1996): *La agonía del pensamiento político occidental*, Cambridge University Press, Cambridge
- FUCHS, Christian (2014): *Digital Labour and Karl Marx*, Routledge, New York
- GALBRATH, John Kenneth (1970): *El nuevo estado industrial*, Ariel, Barcelona
- HARVEY, David (2013): *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid
- HINDMAN, Matthew Scott (2008): *The myth of digital democracy*, Princeton University Press, New Jersey
- HIPPEL, Eric von. (2005): *Democratizing Innovation*, MIT Press, Cambridge
- HOWE, Jeff (2006): «The rise of crowdsourcing», *Wired* 14.06
- JARVIS, Jeff (2012): *Y Google, ¿cómo lo haría?*, Gestión 2000, Barcelona
- JURADO, Francisco (2014): *Nueva gramática política: de la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*, Icaria, Barcelona
- KAMEN, Henry (1977): *El siglo de hierro: cambio social en Europa, 1550-1660*, Alianza, Madrid
- LAVAL, Christian & DARDOT, Pierre (2015): *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona
- LE BON, Gustave (1976): *Psicología de las multitudes*, Albatros, Buenos Aires
- LEBRATY, Jean-Fabrice & LOBRE-LEBRATY, Katia (2013): *Crowdsourcing. Ones tep beyond*, ISTE, Londres
- MARZANO, Michela (2011): *Programados para triunfar*, Tusquets, Barcelona
- MCCHESENEY, Robert W. (2015): *Desconexión digital: cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*, El Viejo Topo, Barcelona
- MOROZOV, Evgeny (2012): *El gran desengaño: los mitos de la libertad en la red*, Destino, Barcelona
- MORUNO, Jorge (2015): *La fábrica del emprendedor: trabajo y política en la empresa-mundo*, Akal, Madrid
- NEGRI, Toni (2007): *Goodbye mr. Socialism: la crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios: conversaciones con Raf Valvola*, Paidós, Barcelona

- NEGRI, Toni & HARDT, Michael (2004): *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona
- NEGRI, Toni & HARDT, Michael (2012): *Declaración*, Akal, Tres Cantos-Madrid
- ORTEGA, José Felipe & RODRÍGUEZ, Joaquín (2012): *El Potlatch digital: Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido*, Cátedra, Madrid
- RENDUELES, César (2013): *Sociofobia: el cambio político en la era digital*, Capitán Swing, Madrid
- RIFKIN, Jeremy (2014): *La sociedad de coste marginal cero: el internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Paidós, Barcelona
- RUDÉ, George (1979): *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra: 1730-1848*, Siglo XXI, Madrid
- RUDÉ, George (2001): *El rostro de la multitud: estudios sobre revolución, ideología y protesta popular*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia
- SHIRKY, Clay (2012): *Excedente cognitivo: creatividad y generosidad en la era conectada*, Deusto, Barcelona
- SLOTERDIJK, Peter (2002): *El desprecio de las masas: ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-Textos, Valencia
- STANDING, Guy (2014): *El precariado: una nueva clase social*, Pasado & Presente, Barcelona
- STRAEHLE, Edgar (2013): «Las dificultades de la multitud: una discusión con Negri y Hardt», *Oxímora*, nº 2, pp. 39-57
- STRAEHLE, Edgar (2015): «En torno a la violencia burocrática: observaciones sobre uno de los rostros de la violencia contemporánea», *Anuari del conflicte Social 2014*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 427-455
- TAPSCOTT, Don & WILLIAMS, Anthony D. (2007): *Wikinomics: la nueva economía de las multitudes inteligentes*, Paidós, Barcelona
- TAPSCOTT, Don & WILLIAMS, Anthony D. (2011): *Macrowikinomics: nuevas fórmulas para impulsar la economía mundial*, Paidós, Barcelona
- THOMPSON, E.P. (1995): *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1984): *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Nacional, Madrid
- TORET, Javier (2013): *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*, UOC, Barcelona

- VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporánea*, Traficantes de sueños, Madrid
- VIRNO, Paolo (2011): *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*, Tinta Limón, Buenos Aires
- VV.AA. (2015): *Advances in crowdsourcing*, Springer, Heidelberg
- ZARA, Olivier (2008): *Management de l'intelligence collective: vers une nouvelle gouvernance*, M21, París

*El presente artículo se ha realizado dentro del marco del proyecto de investigación **La transmisión desde el pensamiento filosófico femenino** (FFI2015-63828-P, MINECO/FEDER, UE) y del GRC **Creació i pensament de les dones** (2014 SGR44). Se agradece a la **Fundación Pedro i Pons** la concesión de una ayuda que ha favorecido la realización de este escrito.*